

# El periplo norteafricano de Ofelas

Alfredo MEDEROS MARTÍN

Universidad Complutense & Harvard University

## RESUMEN

El periplo atlántico de Ofelas pudo haberse efectuado a instancia de Alejandro, *ca.* 331-323 a.C., para hacer una evaluación de la presencia cartaginesa en la fachada atlántica norteafricana, antes de su proyectada campaña contra Cartago y posteriormente poder alcanzar por la costa africana las Columnas de Hércules. Una segunda posibilidad pudo ser durante el periodo de Ofelas como gobernador de la Cirenaica, entre el 322 y el 312 a.C., antes de los preparativos de su campaña contra Cartago el 308 a.C., para buscar información sobre los puntos de destino de las caravanas terrestres que transportaban polvo de oro hasta la fachada atlántica norteafricana. La política de Ofelas como gobernador tuvo como prioridad el control de la ruta terrestre del oro, marfil, pieles de animales, plumas de avestruz, esclavos, etc. que llegaba desde el lago Chad por el Oasis de Dschofra y el desierto del Fezzan. Su objetivo fue desviar el comercio progresivamente hacia Alejandría, en detrimento de Cartago, tras conseguir situar la frontera entre Egipto y Cartago en la torre de Eufrantas, actual región de la Sirte, desplazando unos 150 km. hacia el Oeste el antiguo límite entre Cartago y la Cirenaica en los *arae Philaenorum*.

**Palabras clave:** periplo, Ofelas, Cirene, Atlántico, comercio de oro, Cartago, Hannon, Himilcon.

## ABSTRACT

The atlantic periplus of Ophelas could be have realized to instance of Alexander, *ca.* 331-323 BC, to evaluate the carthaginian presence in the North African Atlantic facade, before his projected campaign against Carthage and later try to reach the Columns of Herakles by the African coast. A second possibility could be during the period of Ophelas as governor of Cyrene, between 322 and 312 BC, before the preparations of his campaign against Carthage the 308 BC, to seek information on the destination points of the land caravans that were transporting gold powder until the North African Atlantic facade. The policy of Ophelas as governor had as priority the control of the land route of the gold, ivory, animal skins, ostrich pens, slaves, etc. that was arriving from the Chad lake by the Oasis of Dschofra and the desert of Fezzan. His objective was diverted the trade progressively toward Alexandria, in detriment from Carthage, after obtaining to relocate the frontier between Egypt and Carthage in the Euphrantas Tower, current region of the Syrtis, displacing some 150 km. westward the ancient limit between Carthage and the Cyrenaean in the *arae Philaenorum*.

**Key Words:** periplus, Ophelas, Cyrene, Atlantic, gold trade, Carthage, Hanno, Himilco.

## 1. ALEJANDRO MAGNO CONTRA CARTAGO

Aunque han tenido más repercusión las conquistas de Alejandro Magno en el Próximo Oriente, su trayectoria desde 336 a.C. obligó a un cambio en la política en el Mediterráneo, al acentuarse su mayor interés por las regiones occidentales. La

conquista de Tiro el 332 a.C., donde masacró o vendió a parte de sus habitantes (Diod., XVII, 41, 2), dejó sin la tutela oriental a las colonias de Occidente, al menos desde un punto de vista religioso. Ni siquiera Cartago osó intervenir, pues consideraba peligroso prestarles ayuda militar a los tirios por miedo a posibles represalias de Alejandro, aunque sí acogieron a ancianos, mujeres y niños huidos de la ciudad (Diod., XVII, 40, 3).

Ese mismo año, el 332 a.C., Alejandro conquistó Egipto, y un año después, el 331 a.C., firmó una alianza con las ciudades griegas de la Cirenaica, lo que ponía ya en peligro las fronteras de Cartago.

A partir del 324 a.C., entre los ambiciosos planes de Alejandro para el Mediterráneo Central y Occidental, se incluyó según Diodoro (XVIII, 4, 4; Q. Curt., X, 1, 17; Arr. *Anab.*, VII, 1, 2) su proyecto de construir una flota de 1000 barcos de guerra en Cilicia, Siria, Fenicia y Chipre para conquistar Cartago. Una vez hubiese obtenido el control del litoral norteafricano, pretendía trazar una calzada costera por toda la costa del Norte de África hasta las Columnas de Hércules. Probablemente pretendía seguir los pasos de Melkart-Hércules, a quien imitaba en su representación iconográfica en las monedas (Gebauer, 1938-39: lám. 1-3), y emulaba en algunas de sus acciones, en este caso siguiendo el recorrido mítico de Heracles desde Busiris en Egipto hasta el Jardín de las Hespérides en la fachada atlántica africana (Ferécides en *Scholia ad Apollonius Rhodius*, 4.1396-1399a-b). Sin embargo, estos planes se vieron frustrados con su prematura muerte en Junio de 323 a.C.

No obstante, la presión sobre Cartago sólo disminuyó parcialmente, pues un año después de la muerte de Alejandro, el 322 a.C., se produjo la conquista de Cirene por Ptolomeo I, el cual envió un ejército bajo el mando del macedonio Ofelas (Diod., XVIII, 21, 9), quien pasó a ser el nuevo gobernador. Este antiguo compañero de armas de Alejandro (Diod., XX, 40, 1), fue presumiblemente un hijo de Sileno de Pella, Ofelas, triararca de la flota de Alejandro en Idaspe (Arr., *Ind.*, XVIII, 3; Ehrenberg, 1938: 144), uno de los 33 comandantes de la flota, de los cuales 24 eran macedonios, 6 griegos, 2 chipriotas y 1 persa (Arr., *Ind.*, XVIII, 2-11).

## 2. EL PERIPLO DE OFELAS

A través de Estrabón conocemos la existencia de un “Periplo de Ofelas” del que recoge algunas referencias sobre la fachada atlántica norteafricana. Entre ellas, aunque no está claro si es específicamente de Ofelas u otro autor, pues los menciona en plural, recoge la presencia en un golfo con una isla baja, que no se inundaría, mientras las tierras circundantes, más elevadas, quedarían cubiertas por la marea, en cuyo lugar se localizaba un altar consagrado a Heracles (Str., XVII, 3, 3), un fenómeno que podemos asociar al río Lukkos (López Pardo, 1992: 95).

Después señala, en los golfos que siguen al golfo Empórico, a treinta días de marcha de *Lynx*, la antigua presencia de 300 establecimientos tirios, los cuales había quedado destruidos completamente tras los ataques con carros de los *Pharusii* y los *Nigrites*. Estos pueblos tenían técnicas de combate similares a los libios de la Tripolitania como los Garamantes, Maces y Nasamonés, a los que Ofelas debió haber

combatido para establecer la torre de Eufrantas. Sin embargo, tampoco del texto de Estrabón no puede deducirse que su fuente fuese exactamente el periplo de Ofelas. Esta referencia realmente parece derivar de Eratóstenes (Str. XVII, 3, 8), quien denomina fenicias a un gran número de ciudades destruidas en el límite de la Mauritania, cuyo carácter de fundación “fenicia”, en vez de cartaginesa, parece que fue discutido por Artemidoro. Respecto al número de 300 ciudades, resulta muy llamativo que en otro pasaje, Estrabón (XVII, 3, 15) mencione que los cartagineses tuvieron 300 ciudades en toda la Libia antes del comienzo de la II Guerra Púnica.

Según algunos autores, las referencias de Estrabón sobre un altar consagrado a Heracles indicarían una gran antigüedad y se podrían asociar con el viaje mítico de uno de los *nostoi*, Okéllas (García y Bellido, 1947: 111 y 1948: 19), si hubo una confusión del copista que por error transcribió Ofelas (López Pardo, com. pers.). Esto nos situaría en el periodo después de la caída de Troya, cuyo viaje habría sido recogido en época helenística de fuentes más antiguas, vinculándolo con la estancia de Heracles en el Jardín de las Hespérides.

Por otra parte, López Pardo (com. pers.) señala la coincidencia en el uso de Artemidoro como fuente para la referencia de la ciudad de Odisea con un santuario de Atenea en el interior de Andalucía Oriental (Str., III, 4, 3), y en la presencia de los lotófagos junto a los etíopes occidentales (Str., III, 4, 3), justo después de la mención de Anténor y Okéllas

Este Okéllas es mencionado por Estrabón (III, 4, 3), a partir de Asclepiades de Mirlea, cuando menciona que “hay una ciudad Opsicela en el país [cántabro], fundación de Ocelas, el que cruzó el mar con Antenor y sus hijos en dirección a Italia” (Trad. M<sup>a</sup>.J. Meana). La ciudad de Opsikélla, a veces es corregida como Okélla, podría asociarse a dos ciudades mencionadas por Ptolomeo, aún no identificadas, Ócelon en los callaicos lucenses, situada entre Glandómiron y Túrriga (Ptol., II, 6, 22) y Ócelon en los vettones, situada entre Augustóbriga y Cápara (Ptol., II, 5, 7) (García y Bellido, 1947: 112 n. 19 y 1948: 19 n. 4; Bejarano, 1987: 187, 190). Sin embargo, como señalan García y Bellido (1947: 112) o Salinas (1994: 212) de este Ocelas lo desconocemos todo, salvo su relación con el troyano Anténor.

El desplazamiento desde Italia hasta el Norte de la Península Ibérica de Anténor y Okéllas probablemente sea debido a la existencia de una ciudad también llamada Ocelum entre los leptontios del Valle del Po en el Norte de Italia (Ptol., III, 1, 38), cuya homonimia con las ciudades entre los gallaicos y vettones permitió la continuación de las andanzas de ambos héroes en el relato de Asclepiades de Mirlea, anteponiéndoles un adverbio en Opsikélla, con el significado de al Poniente o a la caída del sol, con el sentido de la “Ocelum del Oeste” (Pérez Vilatela, 1995: 342). Anténor, Okéllas o Amphílochos/Anfíloco habrían intentado circunnavegar el Norte de Europa, demostrando la teoría de Crates de Malos de que la ecumene estaba rodeada por el Océano y podía ser circunnavegada. Por otra parte, Amphílochos, muerto entre los gallaicos (Str., III, 4, 3), era además el fundador de la ciudad de Malo en la Cilicia, patria de Crates, el maestro de Asclepiades (Pérez Vilatela, 1995: 333, 343).

Otros autores, que defienden una cronología del periplo de Hannón en torno al siglo V a.C., 470-460 a.C. (Müller, 1855: xxi) o 470-350 a.C. (Gsell, 1913/1921a: 511-512), han propuesto que la traducción del periplo del púnico al griego se habría

realizado precisamente por orden de Ofelas de Cirene (Müller, 1855: xxiv; Gsell, 1913/1921a: 474 n. 1). Sin embargo, esta segunda posibilidad también nos parece remota, y como indicación de que la información de ambos periplos debe proceder de dos fuentes diferentes resulta relevante que ninguna de las dos anteriores referencias sobre la fachada atlántica norteafricana (Str., XVII, 3, 3) corresponde a aspectos detallados en el periplo de Hannón.

La identificación del autor del periplo de Ofelas, se basa en la referencia de Marciano de Heraclea (*Epitome Peripli Menippeï*, I, 2, 6; Müller, 1855: 565; García Moreno y Gomez Espelósín, 1996b: 418) a que el autor de dicho periplo era de Cirene. Algunos autores como Desanges (1978: 4-5) han considerado la posibilidad que esta identificación de Marciano de Heraclea fue simplemente una interpretación propia porque habría leído tanto a Diodoro como a Estrabón y los habría asociado a ambos. En todo caso, el propio Desanges (1962: 226, 230 y 1978: 4-5) parece aceptar esta identificación cuando fecha el periplo hacia el siglo IV a.C. Un factor relevante ha sido la ausencia de cualquier otra persona con dicho nombre en la prosopografía de Cirene, lo que favorece que sea probablemente el propio gobernador Ofelas como se sugiere desde Gsell (1913/1921b: 43 n. 1; Ehrenberg, 1938: 148; Laronde, 1971: 303-303). En este caso, cabría atribuir el periplo al inicio del último cuarto del siglo IV a.C., ya que debió realizarse como una exploración previa a las campañas militares. Finalmente, no faltan autores que dudan de la autenticidad de este periplo (Tillyard, 1908: 144 n. 2).

Aceptando la identificación entre el autor del Periplo de Ofelas y Ofelas de Cirene, creemos que el viaje pudo haberse efectuado en dos posibles momentos. En primer lugar, a instancias de Alejandro, después de la caída de Tiro y antes de sus futuras campañas en aquellos territorios, ca. 331-323 a.C., para hacer una evaluación de la presencia cartaginesa y recopilar información sobre los trabajos y tradiciones de Hércules en Occidente.

Una segunda posibilidad pudo haber sido durante sus funciones como gobernador de la Cirenaica, entre el 322 y el 312 a.C., para buscar información sobre los puntos de destino, en la fachada atlántica norteafricana, de las caravanas que transportaban polvo de oro. Es posible incluso que el levantamiento en la Cirenaica el 313 a.C. se produjese en su ausencia durante este segundo momento, en caso de que Ofelas también hubiese marchado en la pequeña expedición. La falta de referencias a su persona durante la represión realizada por Agis, enviado por Ptolomeo (Diod., XIX, 79, 1-4), explicaría de forma coherente que Diodoro no lo mencione.

No debemos olvidar que Ofelas, hijo de Sileno de Pella, era uno de los comandantes de trirremes de la flota de Alejandro que partió el 325 a.C. desde la India por el Mar Eritreo y atravesó el Golfo Pérsico hasta llegar a la desembocadura del Éufrates (Arr., *Ind.*, XVIII, 2-4). Esto implica que debía tener suficiente experiencia marítima personal. También pudo valerse para su periplo atlántico de la ayuda de marinos fenicios, chipriotas y egipcios. Con marinos de estas nacionalidades (Arr., *Ind.*, XVIII, 1), Alejandro llegó a formar una flota de 1800 navíos, entre naves de guerra y fundamentalmente barcos de transporte, que trasladó a parte de su ejército de 120.000 hombres (Arr., *Ind.*, XIX, 4-5 y 7-8).

Si analizamos las actuaciones de Ofelas entre el 322 y el 313 a.C., como veremos seguidamente, queda claro que su prioridad había sido el control de la ruta del oro africano que llegaba desde el lago Chad por el desierto del Fezzan. En cuyo caso, su periplo o el envío de algunas embarcaciones al Atlántico, estaría claramente conectado con el conocimiento también de otras salidas de la ruta africana del oro que se dirigían hacia el Atlántico, si es que se realizó en este segundo momento y no mientras aún vivía Alejandro.

Este dato apoyaría la hipótesis mayoritaria sobre el periplo de Hannón que insiste en la posibilidad de acceder a rutas caravaneras que traían oro en la segunda parte del viaje, desde Robiou (1861: 204) hasta López Pardo (2000: 79-80), defendido con especial énfasis por Carcopino (1943: 84, 110, 154), aparte de la instalación de nuevos asentamientos en los que insiste claramente el periplo.

### 3. LA ANEXIÓN DE LA CIRENAICA POR PTOLOMEO I

Uno de los objetivos ptolemaicos probablemente fuera hacerse con el control de la ruta caravanera del oro que iba a través del Oasis de Dschofra y el Fezzan hasta el lago Chad. Ptolomeo I no sobrepasó hacia el Sudán la primera catarata y no podía controlar las minas de oro de Wadi Allaqi, algo que posteriormente consiguió Ptolomeo II (Huss, 1985: 173). Por esta ruta caravanera además deberían llegar marfil, plumas de avestruz, pieles de pantera y antílopes, pieles de cabra y de buey del Sudán o esclavos, como sucedió en épocas posteriores (Laronde, 1987: 205).

Que este objetivo se consiguió se sabe porque Ofelas consiguió situar la frontera de Egipto y Cartago en la torre de Eufrantas (Str., XVII, 3, 20), en la desembocadura del uadi Tamet, actual región de la Sirte, a 569 km. de Benghazi, antigua Euhespérides y 341 km. de Leptis Magna (Müller, 1853: 633 n. 3; Laronde, 1987: 350-351, fig. 115), sobrepasando unos 150 km. hacia el Oeste el antiguo límite entre Cartago y la Cirenaica en los *arae Philaenorum* (P. Scilax, 109; Str., XVII, 3, 20; Pol., III, 39, 2), territorios donde Consolo Langher (1998: 149) presupone que vencería a poblaciones de nasamones y macies, que eran los que estaban asentados en esa zona.

El territorio de la Cirenaica, según Diodoro (Chamoux, 1956: 24), estaba dividido entre el territorio interior líbico, el cual se consideraba de propiedad real de Ptolomeo, y tres ciudades de fundación griega, Cirene, Barcé y Euhespérides, las únicas que menciona el Pseudo-Escilax (108), las cuales tenían emisiones monetarias y debían gozar de un estatuto propio.

Algunos autores dudan de una autonomía real de la Cirenaica y sostienen que Ptolomeo debió estar detrás del siguiente ataque de Ofelas contra Cartago (Gercke, 1887: 265; Nenci, 1953: 122), y otros lo consideran difícilmente probable (Fine, 1957: 109), proponiendo que Ofelas actuó de forma autónoma, como así se señala desde las primeras monografías sobre la Cirenaica, *Historia Cyrenes* y *Res Cyrenensium*, de Thrige (1828/1940: 249 n. 1; Meltzer, 1879: 351; Beloch, 1893-1904: 157; Bouché-Leclercq, 1903: 64; Bevan, 1927: 26; Machu, 1951: 45-46; González Wagner, 1999: 542). Sin embargo, creemos que hay notables indicios sobre una estrecha relación entre Ofelas y Ptolomeo.

Los tratados del 321 a.C. (Diod., XVIII, 39, 5) y 311 a.C. (Diod., XIX, 105, 1), no especifican que la Libia correspondiese concretamente a Ptolomeo, al no ser parte de la herencia directa de Alejandro. La mención a las ciudades limítrofes de Egipto en la costa de la Libia se trata de las ciudades al Oeste del Delta del Nilo, en el propio Egipto. No obstante, se le dejaba las manos libres hacia el Oeste, al considerarse estos territorios como posibles posesiones personales de Ptolomeo (Will, 1960: 370-371, 373, 386).

En segundo lugar, el envío de un ejército, no sólo terrestre, sino también de una flota, como también ya había hecho Ptolomeo en el 322 a.C. (Diod., XVIII, 21, 7 y XIX, 79, 2), al mando del general Agis para sofocar una rebelión en la Cirenaica entre el 313-312 a.C. Este levantamiento fue provocado por la amplia autonomía concedida a las tres ciudades griegas de Cirene el 321 a.C. y los intentos de control que trataba de ejercer Ofelas. La devolución a Alejandría de los responsables del levantamiento (Diod., XIX, 79, 1-3), evidencia que Ptolomeo no tenía ninguna intención de dejar el control de los territorios de la Cirenaica, sosteniendo a la guarnición de Cirene que había resistido el levantamiento, la cual debía estar al mando de Ofelas (Laronde, 1971: 297-298). La continuidad de Ofelas en el gobierno de la Cirenaica demuestra el nivel de confianza que tenía con Ptolomeo desde hacia 10 años y explica el margen de autonomía que antes y después gozó en sus acciones (Laronde, 1987: 358). Después de esta intervención, resulta absurdo pensar que Ofelas dudase, en caso de sufrir un nuevo levantamiento en su propio territorio, de no volver a contar con suficientes apoyos en Egipto para reprimir una nueva revuelta, cuando abandonó la Cirenaica con el grueso de su ejército en dirección a Cartago.

En tercer lugar, probablemente la expedición contra Cartago se llevaba preparando desde tiempo antes, y no sólo como una mera reacción a la propuesta de Agatocles. Ofelas estuvo reclutando mercenarios en Grecia el invierno del 309 a.C. para comenzar el avance la primavera del 308 a.C., en un momento en que ya Ptolomeo tenía decidido atacar Grecia. Para ello, contó con la alianza de Cassandro, por lo que resulta dudoso que ambas acciones se produjeran de forma independiente y no de forma coordinada (Laronde, 1971: 304-305). Más aún, cuando Ofelas seguramente necesitó de barcos de transporte griegos o egipcios para trasladar primero a la Cirenaica a todos los componentes de la futura expedición.

En este sentido, si entre el grupo de los *socii reges* de Cartago que no le habían prestado auxilio en el 310 a.C. estaba Ofelas (Just., XXII, 7, 3-5), cabe presumir que ya estaba pensando en los preparativos para una intervención, o ya incluso los estaba haciendo como sugiere Laronde (1987: 357).

Finalmente, la unificación de los tipos monetarios de Siracusa y del Egipto ptolemaico el 309-308 a.C., antes de la asunción del título real por Agatocles el 307 a.C. (Diod., XX, 54, 1), estuvo destinado a pagar a las tropas mercenarias, poniendo en evidencia la alianza de Agatocles, Ofelas y Ptolomeo, y pagar la posterior incorporación de las tropas de Ofelas a las de Agatocles. Así, en el dracma áureo de Agatocles, se presenta la cabeza de Alejandro con piel de elefante y cuernos de Zeus Ammón y en el reverso Athena Alkidemos armada, unificándose al modelo que venía acuñando Ptolomeo desde el 310 a.C. en su tetradracma de plata (Consolo Langher, 1990: 36, 38, 43 lám. 2/1-2).

#### 4. AGATOCLES Y OFELAS CONTRA CARTAGO

Al latente peligro que para Cartago suponía Ofelas en la frontera oriental, se sumó 12 años después el ataque que Agatocles, tirano de Siracusa desde el 316-315 a.C. (Diod., XIX, 9, 1-7; Huss, 1985: 179 n. 19), realizó contra Cartago, la primera vez que era atacada directamente en su propio territorio.

Tras el golpe de estado de Agatocles en el 316 a.C., Siracusa había conseguido de Amílcar de Cartago, el 313 a.C., un nuevo tratado en Sicilia (Diod., XIX, 71, 7) que rompía el equilibrio del tratado del 338 a.C. con las ciudades griegas. En el precedente acuerdo, las ciudades griegas aceptaban la hegemonía militar y política siracusana, pero mantenían su *eleutheria* o soberanía para decidir en su constitución interna y política externa, tratado que fue sucesivamente confirmado el 322-320, el 318 y el 315 a.C. El nuevo acuerdo del 313 a.C. reconocía *de iure* su dependencia, frente a la resistencia de las oligarquías de las ciudades de Messana, Agrigento, Tauromenio y Gela que no querían reconocerlo y se apoyaban en Cartago para mantener su independencia (Consolo Langher, 1980: 315-316, 319, 321), a la vez que Cartago mantenía el control de las ciudades de Herakleia, Selinunte e Himera.

El tratado acordado por Amílcar fue rechazado por Cartago, condenándolo por traición (Just., XXII, 3, 2-8). Además, en respuesta de la solicitud de ayuda de Dinocrates, por el ataque de Agatocles a Agrigento, quien también aspiraba a una hegemonía de las ciudades griegas de Sicilia, los cartagineses desembarcaron en Gela al mando de otro Amílcar, hijo de Giscón (Diod., XIX, 103, 1 y 104, 3).

El ataque de Agatocles inicialmente trató de aliviar la presión sobre Siracusa, tras salir de la ciudad en agosto del 310 a.C. con 60 barcos, dejando la ciudad a cargo de su hermano Antandro (Diod., XX, 5, 5). Desembarcó al Suroeste de Cabo Bon, en las proximidades de El Haouraria, entre los cabos de Ras Addar y Ras Alemar (Consolo Langher, 1995: 281), una ruta habitual entre Sicilia y Túnez (Str., XVII, 3, 16), quemó sus naves (Diod., XX, 7, 4; Just., XXII, 6, 4) y derrotó a los cartagineses dirigidos por Hannón y Bomílcar, desmoralizados al morir Hannón, quien dirigía el batallón sagrado (Diod., XX, 13, 1; Just., XXII, 6, 6). Esto provocó la realización de 200 sacrificios de niños a Baal Hamon por parte de las familias más ilustres (Diod., XX, 14, 5) y el retorno a los envíos de ofrendas de oro al santuario de Melkart en Tiro (Diod., XX, 14, 1-2).

Es importante, como señala Consolo Langher (1979: 186), que Agatocles nunca tuvo la intención inicial de destruir a Cartago, sino de conseguir victorias efectivas para provocar una crisis política y el debilitamiento de los grupos políticos más radicales en Cartago (Just., XXII, 3, 6). Así trataba de facilitar la vuelta de los sectores moderados que habían apoyado la política precedente de Amílcar.

Ese mismo año del 310 a.C., Agatocles ganó la alianza del dinasta libio Elimas (Diod., XX, 17, 1), aunque finalmente acabó enfrentándose con él y lo derrotó (Diod., XX, 18, 3). Después, tras atacar la costa, se anexionó Neápolis —Nabeul— (Consolo Langher, 1995: 283), Hadrumetum (Diod., XX, 17, 2-6) y Tapsus, junto con otras 200 pequeñas localidades (Diod., XX, 17, 6; Just., XXII, 6, 12).

Un año después, el 309 a.C., el gobernador ptolemaico de la Cirenaica, Ofelas, según algunos autores se independizó de Egipto (Huss, 1985: 174), como *rex Cyre-*

*narum* (Just., XXII, 7, 4; Oros. IV, 6, 29), *dynaste* (Diod., XX, 40, 1) o *archonte* (Plut., *Dem.*, XIV, 1). Sin embargo, es bastante probable que no cortara sus lazos de dependencia hacia Egipto, pues sería ilógico que se proclamase como un rey heleenístico cuando el propio Ptolomeo no lo hizo hasta el 305-304 a.C. (Chamoux, 1956: 24 n. 1), y explica que nunca llegase a acuñar moneda propia (Will, 1964: 333 n. 1). Posteriormente, tampoco lo hizo el rey Magas de la Cirenaica, quien gozó aún de mayor autonomía política, y siguió manteniendo una teórica subordinación y tutela de su padrastró, Ptolomeo Soter y de su madre, Berenice I (Chamoux, 1956: 24-25).

Aprovechando la rivalidad que existía entre Ofelas y Cartago, Agatocles propuso a Ofelas, el 308 a.C., un pacto anticartaginés para repartirse su “Imperio”, por el cual Ofelas recibiría los territorios africanos de Cartago, incluida la capital, mientras Agatocles se quedaría con toda Sicilia, puesto que las comunicaciones no eran siempre buenas entre ambas zonas (Diod., XX, 40, 2-4). Este acuerdo permitiría a Ofelas aspirar a continuar el sueño de Alejandro de controlar el África Occidental, ya que *spe improba regnum totius Africae amplexus* (Just., XXII, 7, 4).

Al estar Ofelas casado con una ateniense, hija de un vencedor de Maratón, pudo reclutar en Atenas a numerosos mercenarios griegos y sus familias con la promesa de botín y entrega de tierras (Diod., XX, 40, 5-6), probablemente entusiasmados con los recientes éxitos de Agatocles en territorio cartaginés (Just., XXII, 6, 10-11; Consolo Langher, 1993: 351 n. 14). Uniéndolos a sus tropas, marchó contra Cartago con 10.000 infantes, 600 jinetes, 100 carros de guerra con 300 aurigas y soldados, además de 10.000 no combatientes, muchos de ellos acompañados por sus familiares (Diod., XX, 41, 1; Just., 7, 4-5), los cuales realizaban las funciones auxiliares como transporte, abastecimiento, escuderos de armas, etc. (Holleaux, 1942: 13 n. 4). Buena parte de ellos debieron haber sido reclutados entre familias pobres de Grecia y la Cirenaica que esperaban recibir tierras en propiedad. En esta última región debió servir para reducir la presión social que había provocado la rebelión del 313 a.C. y la subsiguiente represión ptolemaica un año después (Consolo Langher, 1993: 352).

La presencia de tropas libias está asegurada al menos en los 100 carros de guerra, con los pequeños caballos típicos de la Libia, una modalidad de lucha característica en los *raid* libios de saqueo, desplazándose desde zonas lejanas que servían también para transportar una infantería móvil al llevar 3 soldados por cuádriga (Chamoux, 1953: 236-237).

Ofelas probablemente renunció a llevar a parte de las tropas por mar y disponer de una cobertura marítima, como siempre había tenido Ptolomeo en sus campañas en la Cirenaica, porque la supremacía naval cartaginesa habría exigido probablemente una batalla naval previa con la flota ptolemaica.

Por otra parte, un contingente humano tan elevado, estaba probablemente orientado no a la mera fundación de una nueva colonia, sino a tratar de consolidar con población fiel y estable los nuevos territorios que preveía conquistar en Cartago, quizás previo desplazamiento o deportación de otras poblaciones cartaginesas.

Marchó 18 días, con una media de 30 km. diarios, hasta su primera escala en Automalax a 540 km., un recorrido difícil con escasez de alimentos y especialmente de agua, aunque tras haber luchado con Alejandro en medios subdesérticos debía

conocer bien los problemas que entrañaban (Diod., XX, 42, 1; Laronde, 1987: 207). Después, dos meses de marcha, a 24 km. por día, hasta cumplir los 1475 km., y acabar uniéndose a Agatocles a escasa distancia de Cartago (Diod., XX, 42, 2; Laronde, 1987: 207), donde hoy se encuentra la capital tunecina, en la loma del Belvédère (Gsell, 1913/1921: 44 n. 4).

## 5. EL CERCO DE CARTAGO

La relativa facilidad con la que Ofelas había atravesado la Cirenaica, Tripolitania y Túnez, sin enfrentamientos con las poblaciones libias, y el gran ejército que le acompañaba explican, no sólo que causase consternación en Cartago (Diod., XX, 42, 3), sino que dejase preocupado a Agatocles.

Agatocles (Diod., XX, 42, 3-5) se reunió varias veces con Ofelas y mandó como intermediario a su hijo Heraclida, porque Ofelas lo había previamente adoptado (Just., XXII, 7.5), uniendo con lazos familiares su alianza, quizás debido a sus inclinaciones sexuales (Polyaen, V, 3, 4; Ehrenberg, 1938: 150). Como no se conoce que Ofelas tuviera familia, eso lo situaba como su heredero y sucesor una vez conquistada Cartago, manteniendo así en el futuro una estrecha relación con Siracusa (Tillyard, 1908: 149).

Sin embargo, aprovechando que buena parte de las tropas de Ofelas se encontraban lejos, Agatocles atacó su campamento, y al cogerlos desprevenidos apenas pudieron resistir. Entre ellos, se produjo la muerte de Ofelas, lo que permitió a Agatocles incorporar las tropas a su ejército, prometiendo alimentos y botín a las tropas (Diod., XX, 43, 3).

Es probable que más que un ataque frontal contra todo el campamento, provocando el mayor número de bajas, haya sido un *raid* específicamente dirigido a matar a Ofelas y a provocar la desbandada del resto, lo que causaría pocas bajas mortales y facilitaría el inmediato acuerdo con el ejército de Ofelas para incorporarlos a su propio ejército. Quizás se alegó como justificación un conflicto interno familiar, un padrino con inclinaciones homosexuales, poco receptivas por su hijo adoptivo, Heráclidas, que a su vez era hijo natural de Agatocles.

Aunque parece tratarse de una recreación teatralizada por Diodoro de los acontecimientos, Gsell (1913/1921: 45) apunta que habría sido imprudente crear un estado griego pujante frente a la fachada oriental de Sicilia si conseguían acabar con Cartago. J. Beloch (1925: 194 n. 2) o Laronde (1987: 358) se inclinan por que Ofelas reclamó el mando de las operaciones, tal como habían convenido previamente. Y quienes sostienen la autonomía de Ofelas, sugieren un posible interés de Ptolomeo I para anularlo, porque veía a Agatocles probablemente como mejor aliado a medio plazo.

En este sentido, pudo influir el deseo de eliminar a un posible rival una vez que en sus primeras entrevistas personales no habían llegado a un acuerdo satisfactorio sobre el liderazgo del cerco contra Cartago, pues quizás Ofelas sugirió a Agatocles que regresase pronto a Sicilia para mantener los dos frentes abiertos a la vez. Un aspecto que no debemos descartar es que Agatocles, en función de cómo se habían

desarrollado los acontecimientos, con un número notable de victorias en el territorio cartaginés, quizás imprevistas inicialmente por el propio Agatocles, le hubiesen hecho reflexionar sobre las condiciones poco ventajosas en que había llegado a un acuerdo con Ofelas. Le había cedido el control del territorio continental africano cartaginés, pensando que su intervención con tropas terrestres debería haber sido decisiva, cuando ahora el propio Agatocles, en solitario, había conseguido hacerse con el control de buena parte de estos territorios.

Por otra parte, algunos autores que apoyan una autonomía política de Ofelas respecto a Ptolomeo, también han sugerido que Ptolomeo regresó a Egipto desde el Egeo, quizás preocupado por las intenciones que podía tener el ejército griego que se había unido a Ofelas (Will, 1964: 332). En el Egeo, Ptolomeo había intervenido con su flota durante la primavera del 308 a.C., atacando las guarniciones macedonias de Cassandro y “liberar” la isla de Andro en las Cícladas. Luego conquistó el istmo a Sicione y Corinto, donde dejó guarniciones suyas, firmando una rápida tregua con Cassandro (Diod., XX, 37, 1-2). Sin embargo, el regreso de Ptolomeo simplemente pudo deberse para tener un seguimiento más próximo de la guerra en su frontera occidental, controlando la situación en la Cirenaica (Consolo Langher, 1993: 351), y realizar algún tipo de preparativos en función de cómo evolucionaran los acontecimientos, como un posible contrataque cartaginés sobre la Cirenaica, y en particular de la flota cartaginesa, que tenía capacidad para realizar acciones puntuales contra sus puertos.

Un aspecto importante que se ha señalado es que Agatocles debió esperar apoyo naval cirenaico (Tillyard, 1908: 151, 184), o más concretamente ptolemaico, si realmente quería sitiar de manera efectiva a Cartago, lo que también debió ser un motivo de fricción con Ofelas, o incluso la clave del conflicto como propone Consolo Langher (1999: 282). En realidad, tal como ya tuvo previsto hacer el propio Alejandro para conquistar Cartago. Sin embargo, la distribución militar que sugiere Consolo Langher de un poder terrestre de Agatocles y uno marítimo de Ofelas como motivo del conflicto, no parece que debió haber sido lo planeado inicialmente cuando Ofelas se movilizó en el 309 a.C. en Grecia para reclutar un ejército, ni cuando inició la expedición terrestre de más de dos meses con su ejército, probablemente porque ello hubiera exigido la intervención directa de Ptolomeo con su flota. En cambio, él probablemente prefería esperar a ver también como evolucionaba el conflicto en Sicilia, donde los cartagineses mantenían la iniciativa, y pudo tratarse de un requerimiento posterior de Agatocles en función de sus éxitos militares en territorio cartaginés.

Tras incorporar el ejército cirenaico, Agatocles optó por enviar en barcos de transporte a una parte de las familias de los auxiliares griegos y cirenaicos hacia Siracusa, pero una tormenta dispersó las naves hacia las islas Pitecusas en la bahía de Nápoles donde la mayor parte naufragaron y sólo unas pocas llegaron hasta Sicilia (Diod., XX, 44, 7).

El ejército combinado de Agatocles conquistó Útica (Diod., XX, 54, 2-7 y 55, 1-2) e Hippo Acra, actual Biserta (Diod., XX, 55, 3), dominando todo el territorio cartaginés entre Cabo Blanco hasta la pequeña Sirte ya el 307 a.C.

Tras dos expediciones de Eumachos al interior de Túnez (Diod., XX, 57-58), consiguió la alianza o la sumisión de poblaciones númeridas y botín para las tropas mientras Agatocles estaba ausente. Si seguimos la asignaciones propuestas por Gsell (1913/1921b: 49-52), aceptadas provisionalmente por Consolo Langher (1995: 285), tras pasar por Tocai (Tugga, Dougga) en Túnez central, marchó a Phelliné (Thabraca, Tabarca) en el Norte de Túnez, Meschela en la costa, Acra Hippou (Hippo Regius) y Acris en Constantina. La segunda expedición se dirigió hacia la Libia Superior, quizás el Este de Argelia. No obstante, otros autores sitúan Phelliné hacia el Sur, en la Pallene de la Tabula Peutingeriana, frente a la isla de Djerba, y luego en dirección hacia el oasis de Capsa (Tillyard, 1908: 162-163).

Cuando la situación estaba para Cartago en el momento más difícil, ese mismo año, tras hacer regresar a buena parte de las tropas de Sicilia, tres ejércitos cartagineses iniciaron una ofensiva desde Cartago (Diod., XX, 59, 1). Adhérbal hacia el litoral oriental de Túnez, Hannón al interior de Túnez central e Himilcón al Sur de Túnez y quizás Este de Argelia. Aprovecharon que Agatocles había regresado a Selinonte y estaba combatiendo en Sicilia (Diod., XX, 55, 5; Just., XXII, 8, 1), donde la situación hasta entonces no había mejorado demasiado a pesar de sus victorias en África, hasta conseguir invertir la situación (Diod., XX, 56, 3; Just., XXII, 8, 3), incluso con una victoria naval con ayuda de una flota etrusca liberando el bloque de Siracusa (Diod., XX, 61, 5-8). Sin embargo, en Túnez los ejércitos cartagineses se imponían y Agatocles tuvo que regresar de nuevo a África (Diod., XX, 63, 7).

Tras sufrir una derrota inicial (Diod., XX, 64, 5), y padecer después la desertión de sus tropas africanas, griegos o libios de la cirenaica y númeridas (Diod., XX, 66, 1 y 67, 1), el declive final en África de Agatocles se produjo cuando optó por regresar precipitadamente a Siracusa en Sicilia (Just., XXII, 8, 8-11), lo que provocó la desconfianza y finalmente el levantamiento de sus soldados, que seguían sin recibir la paga. El motín acabó con la muerte de los hijos de Agatocles, Heráclides y Archagathos, a manos de sus soldados (Diod., XX, 69, 3; Just., XXII, 8, 13), quizás por algunos de los antiguos soldados de Ofelas como señala Diodoro (XX, 70, 4). Este ejército de sicilios, griegos, cirenaicos, libios y númeridas pactó con los cartagineses que se retirarían de las ciudades conquistadas, recibirían el pago de 300 talentos, 7.800 kg. de plata, para su reparto entre las tropas, la posibilidad de poderse alistar como mercenarios los que quisieran en el ejército cartaginés, y si no querían, su traslado para residir en Solunte (Sicilia) (Diod., XX, 69, 3-5; Just., XXII, 8, 13).

## 6. EL TRATADO DEL 306 A.C.

La derrota siracusana propició que se pudiera firmar el 306 a.C. un tratado de paz entre Agatocles y Cartago por el cual los cartagineses recuperaron sus antiguas ciudades en Sicilia, incluida Heraclea Minora, mientras que los cartagineses le pagarían 300 talentos de plata y 200.000 fanegas de grano (Diod., XX, 79, 5).

Ese año del 306 se reforzó la relación con Roma mediante otro pacto que renovó el tratado romano-cartaginés y sus mutuas esferas de influencia, el cual Livio

(IX, 43, 26) recoge del historiador Filino de Acragante (F.G.H., 174, F. 1; Huss, 1985: 204). La autenticidad de este tratado no es aceptada por Polibio (III, 26, 3-4; III, 25, 1), ya que no pudo consultarlo directamente, pero sí ha sido aceptada por la crítica histórica. El tratado reconocía simultáneamente a Roma la península italiana como área de influencia y a Cartago la isla de Sicilia, dos años antes de la victoria final romana en la Segunda Guerra Samnita, 326-304 a.C. (Mitchell, 1971: 636-637).

Esta nueva delimitación de esferas de influencias fue reafirmada en el tratado de Roma con la ciudad de Tarento el 303, que impedía navegar a los romanos más allá del promontorio Lacinio en el golfo de Tarento, pero les dejaba bajo su influencia las actuales provincias de Cosenza, Catanzaro y Reggio Calabria hasta el límite con Sicilia.

Ambos acuerdos simultáneos de Cartago con Agatocles y Roma evitaban dos peligros, un compromiso entre Roma y Agatocles que pusiera en peligro la posesiones cartaginesas en el Oeste de Sicilia, o un conflicto entre Agatocles y Roma, que expandiese la guerra hacia la isla de Sicilia, en caso de un desembarco de tropas romanas en Sicilia (Mitchell, 1971: 643).

La Cirenaica volvió al control ptolemaico, según Huss (1985: 194) hacia el 307 a.C., aunque otros autores como Chamoux (1956: 21, 23) consideran que el control no se hizo efectivo hasta el 300 a.C., porque después de la muerte de Ofelas no existen referencias a una supuesta reconquista de la Cirenaica por Ptolomeo. Tras la derrota de Ptolomeo en Salamina el 306 a.C., un año después se produjo un levantamiento en la Cirenaica. Finalmente, cinco años después, fue enviado Magas por Ptolomeo Soter para reprimir la rebelión (Paus., I., 6-7), después de la batalla de Ipsos el 301 a.C., instalándose como nuevo rey dependiente de Egipto.

En todo caso, este reforzamiento temporal de Cartago se sustentaba sobre bases frágiles, porque Agatocles siguió teniendo aspiraciones sobre los territorios cartagineses, tras casarse por tercera vez con una princesa ptolemaica, Teóxena, hacia el 300 a.C. (Tillyard, 1908: 210, 212; Laronde, 1987: 361), o 295 a.C. (Consolo Langher, 1998: 160; Huss, 1979: 127 y 1985: 202). Esta hija o hijastra de Ptolomeo I, de quien tuvo dos nuevos hijos, y cuyo hermano Magas había recibido de Ptolomeo el reino de la Cirenaica, suponía mantener abierto el frente oriental. No obstante, hay autores que proponen una cronología más antigua para la boda, entre el 310-307 a.C., en plena campaña de Agatocles en África (Neci, 1953: 122), basándose en que la descripción de Justino (XXIII, 2, 6) enfatiza de forma retórica su virilidad al comentar que todavía a su edad era padre de dos niños pequeños. Agatocles mantuvo su alianza con Ptolomeo, e incluso comenzó nuevos planes para invadir el territorio africano cartaginés en los que estaba inmerso cuando murió el 289 a.C., cuando ya tenía dispuesta una escuadra de 200 tetarremes y hexarremes (Diod., XXI, 16, 1).

La ausencia de un control marítimo para bloquear a Cartago por mar de forma eficaz de suministros y tropas, y poder mantener el contacto de forma regular con Sicilia, había sido la principal deficiencia en su precedente campaña africana (Tillyard, 1908: 184). Esto demuestra que Agatocles había aprendido la lección, y probablemente pretendía realizar el ataque en solitario, con apoyo sólo estratégico de Ptolomeo.

## 7. LOS PERIPILOS DE HANNON E HIMILCON

Después de esta situación tan excepcional, que estuvo a punto de provocar la caída de Cartago, dos de los generales victoriosos contra Agatocles pudieron ser el Hannón e Himilcón respectivamente que dirigieron las expediciones navales para reafirmar el dominio cartaginés en sus antiguas colonias o áreas de influencia en el Norte de África o Periplo de Hannón y en la fachada atlántica europea o Periplo de Himilcón. Simultáneamente, pudieron desplazar poblaciones hacia otras regiones del Norte de África, como ya habían realizado previamente enviándola a Solunte en Sicilia, y tratar de acceder a nuevos recursos como el oro o el estaño para poder pagar las onerosas indemnizaciones.

Los nombres de ambos generales, Hannón e Himilcón, son citados conjuntamente por Diodoro (XX, 60, 3-4) hacia el 307 a.C., durante el ataque de Agatocles a Cartago, y dos autores, Fabricius (1705: 40) y Hemmerdinger (1997: 51), teniendo en cuenta la referencia de Plinio (*N.H.*, II, 67, 169) de la coetaneidad de ambos periplos, los han relacionado puntualmente como los posibles autores de los periplos, opinión que compartimos en función del contexto histórico precedente que aquí hemos planteado y de un análisis previo del periplo de Hannón (Mederos y Escribano, 2000: 93-94). En dicho trabajo proponíamos como fecha para la realización del periplo la banda cronológica 348 a.C.-264 a.C., entre el Segundo Tratado entre Cartago y Roma y el inicio de la Primera Guerra Púnica, aunque una fecha tan tardía para ambos periplos la descartan numerosos autores (Lipinski, 2004: 435 n. 1).

## 8. CONCLUSIONES

Los periplos de Ofelas, Himilcón y Hannón creemos que deben contextualizarse en el último cuarto del siglo IV a.C., cuando Cartago vio peligrar su posición aún hegemónica en el Mediterráneo Central, y por extensión hacia el Mediterráneo Occidental, por el crecimiento de dos nuevas potencias, el Egipto ptolemaico en el Mediterráneo Oriental y Roma en el Mediterráneo Central.

El viaje de Ofelas pudo haberse efectuado a instancias de Alejandro, *ca.* 331-323 a.C., para hacer una evaluación de la presencia cartaginesa en la fachada atlántica norteafricana, después de la caída de Tiro y antes de su proyectada campaña contra Cartago que debían finalmente permitirle el control de las Columnas de Hércules. Una segunda posibilidad debió ser durante sus funciones como gobernador de la Cirenaica, entre el 322 y el 312 a.C., antes de los preparativos de su campaña contra Cartago, para buscar información sobre los puntos de destino de las caravanas que transportaban polvo de oro hasta la fachada atlántica norteafricana. En este sentido, la política de Ofelas como gobernador tuvo como prioridad el control de la ruta terrestre del oro, marfil, pieles de animales, plumas de avestruz, esclavos, etc. que llegaba desde el lago Chad por el Oasis de Dschofra y el desierto del Fezzan. Esta ruta consiguió desviarla durante su mandato progresivamente hacia Alejandría, en

detrimiento de Cartago, tras conseguir situar la frontera de Egipto y Cartago en la torre de Eufrantas, actual región de la Sirte, desplazando unos 150 km. hacia el Oeste el antiguo límite entre Cartago y la Cirenaica en los *arae Philaenorum*.

Cartago, tras haber superado la amenaza más peligrosa que fue el proyecto de conquista de todo el Norte de África cartaginés por Alejandro, a raíz de su muerte el 323 a.C., vio inmediatamente como el Egipto de Ptolomeo iba a aspirar a disponer de una talasocracia en el Mediterráneo Oriental y Centro-Oriental que chocaba con los intereses cartagineses. La inmediata conquista de la Cirenaica el 322 a.C. provocó una primera colisión con los intereses que Cartago tenía en controlar la ruta caravanera que provenía del interior de África.

En el frente asiático, Ptolomeo se anexionó Fenicia y Siria entre el 319-315 a.C., para controlar la ruta de navegación de vuelta hacia el Egeo y proteger su frontera en Palestina (Diod., XVIII, 43, 1-2), Chipre entre el 315-306 a.C. (Diod., XX, 47-53, 1), sostuvo la autonomía de Rodas el 306 a.C. (Diod., XX, 81-88, 91-100), volvió a anexionarse Fenicia y Siria el 301 a.C. (Diod., XX, 113, 1) y de nuevo Chipre el 294 a.C. (Plut., *Dem.*, XXXV, 5). Ambas regiones eran puntos clave, no sólo en las rutas de navegación, sino en la construcción y mantenimiento de su flota para el dominio naval en el Mediterráneo Oriental, como ya había quedado demostrado con Alejandro.

En el Egeo, Ptolomeo realizó intervenciones puntuales para controlar zonas clave para la navegación en las Cícladas, como la isla de Andros el 308 a.C. (Diod., XX, 37, 1), donde posteriormente estableció un protectorado sobre el archipiélago entre el 291-287 a.C. (Plut., *Pyrrh.*, XI).

La muerte de Ofelas el 308 a.C., y el tratado firmado con Agatocles el 306 a.C., supusieron ante todo para Cartago que se había frenado el principal peligro que era la presencia directa del Egipto ptolemaico en su frontera oriental. Pero Ptolomeo mantuvo su amenaza latente al continuar una alianza tácita con Agatocles en Sicilia para poder acceder a las rutas del Mediterráneo Central y recuperar hacia el 300 a.C. el control de la Cirenaica, cuyo rey Magas dependía del Egipto ptolemaico y era familia tanto de Ptolomeo, su hijastro, como de Agatocles, su cuñado.

El segundo gran problema para Cartago era la expansión romana hacia el Sur de Italia, que desde el comienzo de la Segunda Guerra Samnita, 326-304 a.C., alcanzó ya el control del Golfo de Nápoles y extendió su área de influencia hasta Calabria. El acuerdo del 306 a.C. con Agatocles fue, básicamente, el constatar que era ahora preferible un estado tapón en Sicilia, entre Cartago y Roma en el Mediterráneo Central, con sus propios intereses. Además, un estado apoyado por los etruscos (Diod., XX, 61, 6), tradicionales rivales de Roma. Como señala Consolo Langher (1980: 334, 336), los cartagineses eran conscientes que el pago de las indemnizaciones en oro o plata amonedable a Siracusa iba a permitirle reconstruir rápidamente su ejército mercenario y hacerse el control de toda Sicilia, pactando con Dinócrates (Diod., XX, 89, 1-3) y conquistando Gela y las Lipari (Diod., XX, 90, 2 y 101, 1-3). Por otra parte, la renovación del tratado de paz con Roma el 306 a.C. (Liv., IX, 43, 26; F.G.H., 174, F. 1) especificó expresamente la exclusión de los romanos de Sicilia, que sólo intervendrán en la isla después de la muerte de Agatocles.

Las aspiraciones de Xenodikos y Agrigento de hacerse con el liderazgo en Sicilia, con el apoyo de numerosas ciudades y sucesivas victorias entre el 309-308 a.C. (Diod., XX, 31, 2-5), tampoco resultaba una opción atractiva para Cartago pues podían colisionar contra sus intereses, caso de Heraclea Minora (Diod., XX, 56, 3).

Durante el periodo comprendido entre el 310-306 a.C., cuando se produjeron los ataques de Agatocles contra Cartago en territorio africano, contaron con el apoyo de varios pueblos libios y númeridas vecinos de Cartago. No en vano, Justino (XXII, 7, 3-5) señala que, tras el desembarco de Agatocles del 310 a.C., los cartagineses se vieron abandonados, no sólo por sus ciudades tributarias, sino también por los reyes aliados con los que habían tenido fuertes lazos de amistad, incluyendo entre ellos a la Cirenaica de Ofelas, poniendo por primera vez en evidencia en todo el Mediterráneo la no invulnerabilidad cartaginesa en su propio territorio (Just., XXII, 6, 10-11).

Es presumible que durante el proceso posterior de consolidación interior de sus fronteras, Cartago volviese a presionar sobre el territorio de la Cirenaica para tratar de situar de nuevo la frontera en los *arae Philaenorum* (Pol., III, 39, 2), en dirección hacia la torre de Eufrantas, aprovechando la debilidad en el territorio libio que se había creado tras la muerte de Ofelas. No obstante, hacia el 300 a.C., con el envío a la Cirenaica de Magas por parte de Ptolomeo, se debió reintegrar la frontera a la antigua situación (Ptol., IV, 3, 4), por el especial interés ptolemaico en la ruta del oro. En todo caso, Cartago debió consolidar su control sobre los territorios de la Tripolitania situados al Este de Leptis Magna, que se encuentra a 341 km. al Oeste de la torre de Eufrantas.

Tras la firma del tratado con Roma el 306 a.C., confirmando un acuerdo previo del Segundo Tratado entre Cartago y Roma del 348 a.C., desde nuestro punto de vista, se procedió a la reafirmación y consolidación de control púnico en el litoral atlántico europeo (periplo de Himilcón) y africano (periplo de Hannón), que resultarían coherentes con el contexto histórico que hemos venido planteando.

Dentro este contexto, no cabe descartar que la fundación de las ciudades en la costa e islas del litoral atlántico norteafricano que menciona Hannón estuviera integrada dentro de una salida pactada de parte de estas poblaciones africanas, que pudo incluir a una parte de los 10.000 auxiliares no combatientes de la Cirenaica, muchos de ellos con sus familias, o en parte procedentes de los hasta 10.000 soldados libios, númeridas y libiofenicios que se habían ido incorporando al ejército siracusano tras el pacto de Agatocles con el dinasta libio Elimas, de los que sólo una parte perecieron en el conflicto. Aunque Diodoro comenta que un gran número de las familias de los auxiliares no combatientes habían sido enviadas a Siracusa por Agatocles (Diod., XX, 44, 7), es probable que fueran principalmente las familias de los mercenarios griegos, antes que población africana de la Cirenaica, y tampoco queda claro si realmente Agatocles disponía en ese momento de una flota suficiente de barcos de transporte para semejante cantidad de personas y que un número tan elevado de personas hubiesen perecido ahogadas en las islas Pitecusas de la bahía de Nápoles. Además, en el caso del periplo de Hannón, también pudieron incluirse poblaciones norteafricanas de la zona limítrofe de la torre de Eufrantas durante el

presumible intento cartaginés de nuevo control de la frontera con la Cirenaica entre el 306-300 a.C., hasta la nueva consolidación del poder ptolemaico el 301 a.C. y el nombramiento de Magas como nuevo rey de la Cirenaica el 300 a.C.

Por otra parte, tampoco cabe descartar que otro de los objetivos de Hannón fuera también reforzar con asentamientos la fachada atlántica norteafricana que facilitasen una posible ruta marítima alternativa hacia el oro, cuya exploración debió afrontar el periplo. Habría que considerarlo como una respuesta al progresivo desvío de la ruta terrestre del oro hacia la Cirenaica para acceder hacia el gran mercado de Alejandría, en vez de hacia Cartago, siguiendo los pasos del precedente periplo realizado o enviado por Ofelas hasta el Atlántico.

En este sentido, habría que interpretar los periplos de Himilcón y Hannón no como una muestra del imperialismo expansionista cartaginés, sino como una respuesta práctica para solucionar un problema humano, consolidando de paso la presencia cartaginesa en el Atlántico con nuevos asentamientos y buscando finalmente un camino alternativo a la ruta caravanera terrestre que se había desviado hacia la Cirenaica y Egipto.

La presencia de este numeroso contingente libio de la Tripolitania, Sur de Túnez y Este de Argelia, se podría correlacionar con las elevadas cifras que supuestamente llevaba el Periplo de Hannón, 30.000 libiofenicios. “Los cartagineses decidieron que Hannón navegara allende las Columnas de Heracles y que fundase ciudades de libiofenicios. Y zarpó con sesenta pentecontoros y con un contingente de hombres y mujeres que alcanzaba las treinta mil personas” (Trad. C. Schrader, 1990: 99, 102). Esos treinta mil colonos son uno de los aspectos más controvertidos entre los que han analizado el periplo, cifras consideradas excesivas por muchos autores desde Movers (1850: 173-174) hasta Mederos y Escribano (2000: 85-86), y han sido reducidas a 5000 por Demerliac y Meirat (1983: 64-65, 67) o hasta 3000 por Gozálbos (1977: 142), en función de un posible error del copista. Esto supondría que cada pentecontoro trasladaría a 50 remeros o a 50 pasajeros totalizando 3000 en las 60 naves (Medas, 2000: 66). Como ya comentó Gsell (1913/1921: 477; Casariego, 1947: 36), aceptar la cifra de 30.000 implicaría una media de 4.300 colonos para cada una de las 7 colonias. Una posible explicación sería que un contingente evidentemente menor de colonos, también incluyese a los tripulantes de los barcos, buena parte de los cuales podrían haber optado por instalarse como colonos, continuando sólo una pequeña parte de los pentecontoros.

No obstante, otros autores han defendido estas cifras presuponiendo que parte de ellos eran esclavos y mercenarios, poniendo como ejemplo que algunos barcos de transporte chinos o árabes son capaces de transportar 500 personas en unas dimensiones y promiscuidad inconcebibles desde parámetros actuales (Sagazan, 1936. 465-466 n. 7), como aún sigue sucediendo en zonas asiáticas, o también en barcos que transportan emigrantes ilegales en el Mediterráneo o en el Atlántico Sur africano. Sin embargo, resulta dudoso que eso sucediese salvo en condiciones excepcionales, aunque sí debió ser un serio problema para Cartago la presencia de un contingente de población tan grande después del final de la guerra el 306 a.C., y debió optar por buscar una rápida salida para la mayor parte de ellos.

Sin embargo, estaba el *handicap* de la relativa debilidad cartaginesa, exhausta tras la guerra, con onerosos pagos a los que quedó obligada después de su acuerdo con Siracusa, y el peligro latente de una nueva invasión por Agatocles del territorio cartaginés, tras su matrimonio con una princesa ptolemaica, Teóxena, hija o hijastra de Ptolomeo I. Unos planes en los que estaba inmerso Agatocles en el momento en que murió en el año 289 a.C., cuando ya tenía disponible una escuadra de 200 tetarremes y hexarremes para un nuevo ataque. Estos condicionantes ponen en evidencia que quizás Cartago no se encontró posteriormente en situación de consolidar durante demasiado tiempo sus proyectos expansivos en el Norte de África atlántica, ni tampoco de plasmar sus aspiraciones de un control más directo en el Sur de la Península Ibérica hasta su posterior materialización con los bárcidas el 237 a.C. (Diod., XXV, 10, 1; Appiano, *Iber.*, 5).

## 9. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto, “Mogador (Essaouira, Marruecos)”, del Instituto de Patrimonio Histórico Español. Queremos agradecer los comentarios al texto de F. López Pardo.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAN (1929): *Anabasis Alexandri. Indica*. I-II. Ed. E.I. Robson. The Loeb Classical Library. William Heinemann-G.P. Putnam's Sons. London-New York.
- BELOCH, K. (1893-1904): *Griechische Geschichte*. IV (1). K.J. Trübner. Strausburg.
- BELOCH, K. (1893-1904/1925): *Griechische Geschichte*. IV (1). Walter de Gruyter. Berlin-Leipzig.
- BEVAN, E. R. (1927): *A History of Egypt under the Ptolemaic dynasty*. Methuen. London.
- BOUCHÉ-LECLECQ, A. (1903): *Histoire des Lagides. I. Les cinq premiers ptolémées (323-181 avant J.-C.)*. Ernest Leroux éditeur. Paris.
- CARCOPINO, J. (1943): *Le Maroc antique*. La suite des temps, 10. Gallimard. Paris.
- CASARIEGO, J. E. (1947): *El Periplo de Hannon de Cartago*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- CHAMOUX, F. (1953): *Cyrene sous la monarchie des battiades*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 167. De Boccard. Paris.
- CHAMOUX, F. (1956): “Le roi Magas”. *Revue Historique*, 80 (216): 18-34.
- CONSOLO LANGHER, S. N. (1979): “Lo strategato di Agatocle e l'imperialismo siracusano sulla Sicilia Greca nelle tradizioni diodorea e trogiana (316-310 a.C.)”. *Kokalos*, 25, 1979 (1981): 117-187.
- CONSOLO LANGHER, S. N. (1980): “I trattati tra Siracusa e Cartagine e la genesi e il significato della guerra del 312-306 a.C.”. *Athenaeum*, N.S. 58 (3-4): 309-339.
- CONSOLO LANGHER, S. N. (1990): “Oriente persiano-ellenistico e Sicilia. Trasmissione e circolazione di un messaggio ideologico attraverso i documenti numismatici”. *Revue des Études Anciennes*, 92 (1-2): 29-43.
- CONSOLO LANGHER, S. N. (1993): “Macedonia e Sicilia nell'età dei Diadochi e di Agatocle. Linee della politica occidentale di Cassandro, Tolomeo, Demetrio”. *Ancient Macedonia*

- V. 1. *5th International Symposium on Ancient Macedonia* (Thessaloniki, 1989). Institute for Balkan Studies. Thessaloniki: 345-372.
- CONSOLO LANGHER, S. N. (1995): "Cartagine e Siracusa: due imperialismi a confronto. Problemi archeologici e storici della spedizione agatoclea nella Libye". En M. H. Fantar y M. Ghaki (eds.): *III<sup>e</sup> Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques* (Tunis, 1991). I. Institut National du Patrimoine. Tunis: 279-294.
- CONSOLO LANGHER, S. N. (1998): "Cirene, Egitto e Sicilia nell'età di Agatocle". En S. Catani y S.M<sup>a</sup>. Marengo (eds.): *La Cirenaica in età antica* (Macerata, 1995). Ichnia, 1. Università degli Studi di Macerata. Pisa-Roma: 145-160.
- CONSOLO LANGHER, S. N. (1999): "Tra grecità occidentale, Cartagine e Macedonia: la politica di Tolomeo nel vasto ambito mediterraneo". *Kokalos*, 45, 1999 (2004): 273-291.
- DEMERLIAC, J. G. y MEIRAT, J. (1983): *Hannon et l'empire punique*. Confluents, 11. Les Belles Lettres. Paris.
- DESANGES, J. (1962): *Catalogue des tribus africaines de l'antiquité classique a l'ouest du Nil*. Publications de la section d'Histoire, 4. Faculté des Lettres et Sciences Humaines. Université de Dakar. Dakar.
- DESANGES, J. (1978): *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI<sup>e</sup> siècle avant J.C.-IV<sup>e</sup> siècle après J.C.)*. Collection de l'École Française de Rome, 38. Roma.
- DIODORI SICULI (1844): *Diodori Siculi. Bibliothecae Historicae quae supersunt*. C. Muller (ed.). II. Ambrosio Firmin Didot. Paris.
- EHRENBERG, V. (1938): "Ofella di Cirene". *Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica*, N.S. 16, 66 (2): 144-151.
- ESTRABÓN (1992): *Geografía*. Libros III-IV. Trad. de M<sup>a</sup>.J. Meana y F. Piñero. Biblioteca Clásica Gredos, 169. Gredos. Madrid.
- FINE, J.V.A. (1957): "Review of Giuseppe Nenci (1953): *Pirro: Aspirazioni egemoniche ed equilibrio mediterraneo*. Torino, 1953". *American Journal of Philology*, 78 (309): 108-111.
- GARCÍA MORENO, L. A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1996a): "Periplo del Pseudo Escilax". *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. Alianza Editorial. Madrid: 37-98.
- GARCÍA MORENO, L. A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1996b): "Epítome del Periplo de Menipo Pergameno de Marciano de Heraclea". *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. Alianza Editorial. Madrid: 409-433.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1947): "Una colonización mítica en España tras la guerra de Troya. El ciclo legendario de los 'nóstoi'". *Cuadernos de Historia de España*, 7: 106-123 .
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948): *Hispania Graeca*. Instituto Español de Estudios Mediterráneos. Barcelona.
- GEBAUER, K. (1938-39): "Alexanderbildnis und Alexandertypus". *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung*, 63-64: 1-106.
- GERCKE, A. (1887): "Alexandrinische Studien. 1. Die Regierungszeit des Königs Magas von Kyrene". *Rheinisches Museum für Philologie*, N.S. 42 (2): 262-275.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1999): "Fenicios y púnicos en el norte de África y en el Mediterráneo occidental". En J. M<sup>a</sup> Blázquez, J. Alvar y C. G. Wagner (eds.): *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*. Cátedra. Madrid: 449-654.
- GOZÁLVES CRAVIOTO, E. (1977): "Fuentes para la historia antigua de Marruecos. 1.-Fase Preromana". *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 16: 127-154.
- GSELL, St. (1913/1921a): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. Tome I. Les Conditions du développement historique. Les Temps primitifs. La Colonisation phénicienne et l'Empire de Carthage*. Librairie Hachette, 3<sup>a</sup> ed. revisada. Paris.

- GSELL, St. (1913/1921b): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. Tome III. Histoire militaire de Carthage*. Librairie Hachette, 3ª ed. revisada. Paris.
- HEMMERDINGER, B. (1997): "Notes sur le périple d'Hannon". *Bollettino dei Classici*, 3ª S., 18: 51-52.
- HOLLEAUX, M. (1942): *Études d'épigraphie et d'histoire grecques. III. Lagides et séleucides*. Academie des Inscriptions et Belles-Lettres-E. de Boccard. Paris.
- HUSS, W. (1979): "Die Beziehungen zwischen Karthago und Ägypten in hellenistischer Zeit". *Ancient Society*, 10: 119-137.
- HUSS, W. (1985): *Geschichte der Karthager*. C.H. Beck'sche. München.
- HUSS, W. (1990): *Die Karthager*. C.H. Beck'sche. München.
- HUSS, W. (1990/1993): *Los Cartagineses*. Gredos. Madrid.
- JUSTINI, M. I. (1853): *Epitoma Historiarum Philippicarum*. J. Selby Watson (ed.). *Justin, Cornelius Nepos and Eutropius*. Henry G. Bohn, London.
- JUSTINI, M. I. (1915): *Epitoma Historiarum Philippicarum*. F. Rvehl (ed.). Teubner. Lipsiae.
- LARONDE, A. (1971): "Observations sur la politique d'Ophellas à Cyrène". *Revue Historique*, 95 (458): 297-306.
- LARONDE, A. (1987): *Libykai historiai. Cyrène et la Libye hellénistique de l'époque républicaine au principat d'Auguste*. Études d'antiquités africaines. Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.
- LIPINSKI, E. (2004): *Itineraria Phoenicia*. *Studia Phoenicia*, 18. *Orientalia Lovaniensia Analecta*, 127. Uitgeverij Peeters. Leuven-Dudley, Ma.
- LÓPEZ PARDO, F. (1992): "Reflexiones sobre el origen de Lixus y su *Delubrum Herculis* en el contexto de la empresa comercial fenicia". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 85-101.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000): *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*. Cuadernos de Historia, 73. Arco Libros. Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F. (2001): "Del mercado invisible (comercio silencioso) a las factorías-fortaleza púnicas en la costa atlántica africana". En P. Fernández Uriel, C. González Wagner y F. López Pardo (eds.): *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*. I Congreso Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Madrid, 1998). Madrid: 216-234.
- MACHU, J. (1951): "Cyrène: la cité et le souverain a l'époque hellénistique". *Revue Historique*, 75 (205): 41-55.
- MEDAS, S. (2000): *La marineria cartaginese: le navi, gli uomini, la navigazione*. Sardegna Archeologica, Scavi e Ricerche, 2. Carlo Delfino Editore. Sassari.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2000): "El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III AC". *Gerión*, 18: 77-107.
- MELTZER, O. (1879): *Geschichte der Karthager*. I. Weidmann. Berlin.
- MITCHELL, R. E. (1971): "Roman-Carthaginian Treaties: 306 and 279/8 B.C.". *Historia*, 20 (5-6): 633-655.
- MOVERS, F. K. (1850/1967): *Die Phönizier*. C. Band 2 Teil 2. Das phönizische Altertum: Geschichte der Kolonien. Scientia Verlag Aalen. Berlin.
- MÜLLER, K. (1853-83): *Ptolomaei Geographia*. Firmin Didot. Paris.
- MÜLLER, K. (1855): *Geographi graeci minores. E codicibus recognovit, prolegomenis, annotatione, indicibus instruxit, tabulis aeri incisis illustravit*. I. Firmin-Didot et Sociis. col. Didot. Paris.
- NENCI, G. (1953): *Pirro: Aspirazioni egemoniche ed equilibrio mediterraneo*. Facoltà di Lettere e Filosofia, 5 (2). Università di Torino. Torino.

- PENA, M<sup>a</sup>. J. (1976-78): “La (supuesta) cláusula referente al Sudeste y al Levante peninsular en el primer tratado entre Roma y Cartago”. *Els orígens del món ibèric* (Barcelona-Empúries, 1977). *Ampurias*, 38-40: 511-530.
- PÉREZ VILATELA, L. (1995): “Los nóstoi en Iberia, según la escuela de Pérgamo”. *Cuadernos de Filología Clásica*, 5: 321-344.
- PLINIO EL VIEJO (1987): *Naturalis Historia*. En V. Bejarano (ed.): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispaniae Antiquae*, VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: 13-73, 113-180.
- PLUTARCO (2003): *Vidas Paralelas. Alejandro Magno-César*. Trad. A. Guzmán Guerra. Clásicos de Grecia y Roma. Alianza Editorial. Madrid.
- PTOLOMEO, C. (1987): *Geographías Hyphégesis*. En V. Bejarano (ed.): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispaniae Antiquae*, VII. Universidad de Barcelona. Barcelona: 75-96, 181-198.
- ROBIOU, F. (1861): “Recherches nouvelles sur quelques périples d’Afrique dans l’antiquité. Néchao, Hannon, Eudoxe”. *Revue Archéologique*, 2<sup>a</sup> S., 3: 191-215.
- SAGAZAN, L. M. de (1936): “Un vieux problème d’histoire. Le périple d’Hannon et la colonie cartaginoise de Cerné”. *La Revue Maritime*, 202: 460-487.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (1994): “Sobre las fundaciones de héroes griegos en Iberia en el libro III de la ‘Geografía’ de Estrabón”. En P. Sáez y S. Ordóñez (eds.): *Homenaje al Profesor Presedo*. Serie de Filosofía y Letras, 178. Universidad de Sevilla. Sevilla: 203-215.
- SCHRADER, C. (1990): “El mundo conocido y las tentativas de exploración. Los orígenes de la geografía descriptiva en Grecia”. En F. J. Gómez Espelosín y J. Gómez-Pantoja (eds.): *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica*. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid: 81-149.
- STRABO (1932): *The Geography of Strabo*. VIII. H.L. Jones (ed.). The Loeb Classical Library. Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge-London.
- THRIGE, J. P. (1828/1940): *Res Cyrenensium*. A. Airoidi. Verbania.
- TILLYARD, H. J. W. (1908): *Agathocles*. Cambridge University Press. Cambridge.
- WILL, É. (1960): “La Cyrénaïque et les partages successifs de l’Empire d’Alexandre”. *L’Antiquité Classique*, 29 (2): 369-390.
- WILL, É. (1964): “Ophellas, Ptolémée, Cassandre et la chronologie”. *Revue des Études Anciennes*, 66 (3-4): 320-333.